

Un Caimán en la bañera

Alicia Ponte-Sucre



<https://soynuevaprensadigital.com/npd/caiman-del-orinoco-en-peligro-de-extincion/>

En estos momentos entro en Campo Alegre, urbanización de Caracas plena de una hermosa arquitectura urbana, pero a la vez de árboles como Flor de la Reina y una rambla de mangos centenarios. Al verlos constatamos esa condición y atmósfera de jardín sembrado de arquitectura que es Campo Alegre.

Me dirijo a la Av. Los Cortijos, número 19, refugio de amor para fauna decomisada o abandonada, a compartir conocimiento, un buen rato y satisfacciones con Tomás Blohm y su esposa Cecilia Montemayor de Blohm.

Llego al lugar y entro en su propiedad, que me recibe con un estanque asoleado lleno de animales y al fondo una casa que ha aprendido a compartir con los huéspedes temporales que allí se sienten como en casa.

Luego de un rato compartiendo y conversando, Cecilia comienza una historia que aquí les narro...

Imagínate, hace unos meses un amigo regresó del río Capanaparo, donde estaba de pesca y se trajo a su casa un caimán del Orinoco. Su intención, que el caimán sirviera de mascota “interesante” para sus hijos. El animal, en su sano juicio y sacado de su ambiente se negó a comer y con el tiempo llegó a un estado deplorable. Inmediatamente pensaron en Tomás, quien como amante de esa especie y al ver el estado del animal, se ofreció para recuperarlo... Su diagnóstico, ¡el clima frío de Caracas no les sienta a estos animales acostumbrados al calor húmedo del llano! ...Su tratamiento, meterlo en una ponchera de agua tibia y alimentarlo con pedacitos de sardina.

Luego de algún tiempo, el animal crecía y Tomás decidió usar nuestra bañera como espacio más cómodo para el animal y para él, para tranquilizarlo y alimentarlo. Esto último era un proceso en extremo minucioso...la paciencia era una virtud que había que ejercer con constancia...Descongelar las sardinas a la temperatura del agua de la bañera, pesarlas, ofrecerlas al caimán para que las atajara en el aire, verlo como al alcanzar el agua el animal batía y sacudía la sardina en su mandíbula y finalmente se la tragaba... El aroma y el salpicado a sardina impregnaba todo el ambiente del baño...Al finalizar esta tarea, el caimán era trasladado al baño de visitas donde permanecía con su ponchera y un bombillo prendido, dentro de la ducha, detrás de la cortina. Pocos días después se volvía a llevar a la bañera de nuestro cuarto y se repetía el episodio completo.

Los meses transcurrieron, el caimán creció y domesticó a Tomás y se domesticó él, y como en el cuento del Principito en el episodio con el zorro, se reconocían...

Sigue Cecilia narrando...

Para mí, el ambiente del baño con aroma a sardina me obligó a emigrar al baño de los muchachos.

Para nuestras visitas, las idas al baño en un entorno un poco a lo llanero, con un caimán cerca del inodoro o asomado por una esquina de la bañera eran un poco incómodas e incluso de susto, aunque divertidas para nosotros; no es frecuente que un caimán te acompañe al baño y menos si hay una urgencia de por medio.

...Al terminar mi visita, desanduve mi camino y volví a pensar en este episodio narrado por Cecilia y que nos habla del inmenso amor que esta pareja tiene por la protección de los animales. Una virtud que nos enseña acerca de la necesidad urgente y constante de balance y respeto entre la naturaleza y la humanidad.